

**John A. Peeler,
Latin American
Democracies: Colombia,
Costa Rica, Venezuela.**

Chapell Hill: North Carolina Press, 1985.

Robert J. Ferry
Universidad de Colorado

Este valioso pequeño libro (193 páginas, incluyendo la bibliografía) presenta una serie de preguntas relevantes en relación con la democracia de estos tres países. Dado el hecho de que, hoy en día, estos tres países tienen las democracias más estables en Latinoamérica, Peeler parece entender las condiciones comunes y particulares de estas naciones, lo cual explica la aparición y estable mantenimiento de la democracia en ellas. En una sección final presenta un juicio crítico del futuro de la democracia en Colombia, Costa Rica y Venezuela.

Como parte preliminar de su análisis específico, en un perspicaz ensayo Peeler examina brevemente la variedad de significados que se le han dado a la idea de democracia, tanto por autoridades clásicas (Locke, Smith, Malthus, Mill, Gramsci) como por estudiosos modernos quienes han estudiado el proceso de la democracia a medida en que ha ido surgiendo en los sistemas políticos en Latinoamérica (Bollen, Coulter, Huntington, O'Donnell, Wiarda, y Therborn). La idea prevaleciente de democracia en las naciones estudiadas así como en muchas del resto de Latinoamérica es democracia liberal. Esto es verdad a pesar de que, históricamente, la democracia liberal tomó forma en las naciones industrializadas del Atlántico Norte, sociedades en muchos aspectos diferentes de las de Latinoamérica. El objetivo fundamental de la obra de Peeler es explicar la naturaleza de la democracia liberal en los países latinoamericanos donde evidentemente se ha adaptado mejor, y entonces sugiere formas alternativas más democráticas que la democracia liberal, las cuales pudieran ser establecidas en estos tres países y los demás países de Latinoamérica.

El método analítico en *Latin American Democracies* es histórico y comparativo. Al tratar de

localizar patrones históricos comunes en los tres países, Peeler no descubre ninguna similitud relevante en el aspecto político, económico o social. Por ejemplo, a pesar de que el café tenía una gran importancia en la economía de cada uno de los tres países considerados, en cada uno de ellos la evolución histórica fue notablemente diferente en lo político y lo social. Sin embargo, patrones comunes emergen una vez que la democracia toma lugar, y Peeler argumenta que los métodos usados para mantener la democracia liberal en Costa Rica, Colombia y Venezuela son muy parecidos. En cada uno de los casos la democracia surge después de un período en su mayoría no violento, durante el cual la élite compite por el poder político. Los movimientos populares y de la clase media urbana se organizaron y tuvieron éxito al conseguir que la élite les permitiera el acceso al proceso político.

Según el punto de vista de Peeler, la estabilidad de la democracia, una vez establecida, ha dependido de la voluntad de los líderes populares en acomodarse a los intereses de la élite en no insistir en cambios mayores en el aspecto económico y social. En suma, la democracia en estos tres países está caracterizada por un consenso político de la élite, y está constituida por una economía capitalista mixta con tendencia siempre reformista y nunca radical. El acceso formal al proceso político es de hecho bastante abierto, y porque en todo caso se mantiene una imagen de participación plena, resulta muy difícil organizar oposición al régimen o de la izquierda o de la derecha. No es muy evidente para los venezolanos, costarricenses y colombianos que los regímenes democráticos en sus países sean dirigidos por élites cuya hegemonía (Peeler lo llama "hegemonía enmascarada") depende en su habilidad para sostener la creencia de que en estos países la igualdad política es una realidad. Peeler es muy sensible a la precariedad de esas democracias, ya que siendo como son dependientes en un equilibrio mantenido por la élite, el cual podría ser fácilmente perturbado por un cambio circunstancial, (como una caída precipitada del precio del petróleo o el surgimiento de un activismo socialista similar al de la Unidad Popular de Chile).

Sin embargo hay dos críticas básicas que pueden ser hechas sobre *Latin American Democracies*. El método requiere que la historia económica y social de los tres países esté relacionada con la historia política de cada uno, y que esas historias entonces sean comparadas una con la otra. Más adelante, una vez que la democracia se ha establecido, los mecanismos de su mantenimiento

en cada país debe ser examinado y comparado con los mismos mecanismos en los tres países. En ambos casos, la tarea comparativa es simplemente muy exigente para un libro tan corto, y Peeler se ve constantemente forzado a mantenerse en la face superficial de su análisis histórico.

El método tiende hacia unos resultados controvertibles. Peeler concluye que la democracia en Colombia, Venezuela y Costa Rica fue establecida por élites que decidieron, sobre todo con intereses propios extender el sistema político a la mayoría. En pocas palabras, factores políticos, no económicos o sociales, determinaron estas decisiones de crear la democracia. Sin embargo, estudios históricos más detallados y complejos, como el de Charles Bergquist, *Labor in Latin America: Comparative Essays on Chile, Argentina, Venezuela and Colombia* (Stanford University Press, 1986), muestran la fuerte influencia que ciertos trabajadores (agricultores de café colombianos y trabajadores petroleros venezolanos) tuvieron en la formación de la democracia liberal en esos países. El miedo al radicalismo laboral fue sentido fuertemente por élites quienes modelaron la democracia en sus países para proteger y aumentar su hegemonía. Aunque de una manera muy sutil e indirecta, los obreros tuvieron un impacto significativo en la formación de la democracia liberal de Venezuela y Colombia, y su rol en la consolidación de la hegemonía elitista sobre ellos mismos merece la pena de un cuidadoso examen.

Es de mucho valor el que Peeler haya traído a nuestra atención la actuación de la élite en la formación y mantenimiento de la democracia en estos tres países, ya que revela mucho acerca de la naturaleza operacional de sus democracias. Se podría decir mucho más sobre el poder político ejercido por las élites, poder consagrado (quizás Peeler diría escondido) por los ideales de la democracia liberal. Pero eso no le quita valor al hecho de que *Latin American Democracies* es una máxima guía para ser usada en el estudio de las funciones democráticas y en la democratización en el contexto de América Latina.

Jorge Ruffinelli, La escritura invisible.

Xalapa: Universidad Veracruzana, 1986.

Michael J. Doudoroff
Universidad de Kansas

Jorge Ruffinelli recoge en este libro catorce de sus ensayos, producto del periodo 1980-1986. Nueve de los ensayos fueron publicados en un igual número de revistas diversas y dispersas; cuatro se presentan aquí por primera vez en forma definitiva. Varios temas se enfocan: Arlt, los Estridentistas, Rulfo, García Márquez, Cortázar, Vargas Llosa, Carlos Fuentes, Roa Bastos, la relación entre autobiografía y literatura, y entre crónica y ficción. En un breve prefacio, Ruffinelli anuncia su postura crítica y despliega sus propios antecedentes entre escuelas fenomenológicas y sociológicas, Ingarden, Jauss, Paz, Rama (muy especialmente Rama). Este ángulo de visión es el principio ordenador de la colección.

El artículo más largo y complejo es el inicial, "Arlt: Complicidad y traición de clase", una interpretación de Roberto Arlt a base de una lectura y contextualización de *El juguete rabioso* que revela en la obra un "contradicurso respecto al discurso moral de la pequeña burguesía" (p. 18), y hallando en la alegada 'imperfección' del texto una retórica de disidencia. Otros dos ensayos sobre la escritura en los años veinte son "El estridentismo, eclosión de una vanguardia", y "La vanguardia de senderos que se bifurcan", el primero un breve resumen y apreciación de un grupo que ha vuelto a despertar interés después de décadas de semiolvido, el segundo una comparación entre *estridentismo* y *ultraísmo*, partiendo de los contactos directos entre Manuel Maples Arce y Borges y destacando el mayor contenido político del grupo mexicano.

"Rulfo, el hijo del desaliento", es una elegante nota necrológica. Incluye un breve resumen crítico de las varias interpretaciones de *Pedro Páramo* junto con datos para corregir ciertos mitos que han venido revistiendo la figura de su lacónico creador. Reproduce un interesante diálogo que